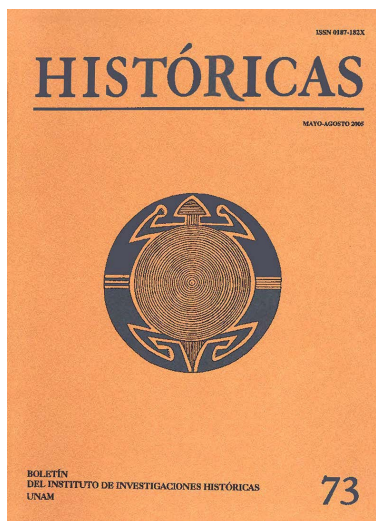




Artículo: La influencia de Humboldt en el pensamiento lingüístico contemporáneo

Autor(es): Máynez, Pilar

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 73

Año: 2005

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Máynez, Pilar. "La influencia de Humboldt en el pensamiento lingüístico contemporáneo" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 73 (2005): p. 7-15. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3616>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

○ ARTÍCULOS

La influencia de Humboldt en el pensamiento lingüístico contemporáneo

Pilar Máñez

Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM

Es un hecho que en la ciencia del lenguaje —como en otras tantas disciplinas— existen algunos temas que son recurrentes a lo largo del tiempo. Desafortunadamente los manuales de historia de la lingüística están estructurados de manera tan compartimentada que no se puede visualizar la forma en que éstos se generan y se van modificando y enriqueciendo sucesivamente. Aunque, en ocasiones, la historiografía apuntala, por ejemplo, el origen de una determinada intuición que, al paso de los siglos y después de sucesivas y cada vez más acabadas reflexiones, se convierten en una teoría, así como la influencia que ciertos pensadores han ejercido sobre otros, lo cierto es que no se ha logrado conformar un tratado en que se desarrolle articuladamente la exposición de los grandes tópicos del pensamiento lingüístico.¹

En esta exposición intentaremos, dentro de los límites que nos sea posible, mostrar la influencia de uno de los más notables estudiosos del lenguaje de todos los tiempos, en algunas corrientes contemporáneas: Wilhelm von Humboldt. Fue el barón de Humboldt (1767-1835) político y diplomático importante; en 1819, a la edad de 48 años, se desvincula definitivamente de sus diversas actividades en este ámbito, entre las que sobresalieron su desempeño como ministro y consejero del de Prusia; también figuró como miembro activo en el terreno académico, pues fundó la Universidad de Berlín y logró que uno de los más connotados pioneros de la lingüística histórica y comparada, Franz Bopp, impartiera clase en ese recinto. Además de su incursión en el campo de la lingüística, Humboldt se destacó por su vasta cultura humanística, como se puede apreciar a través de las variadas referencias en sus investigaciones a autores de distintas disciplinas. Así, en su obra póstuma titulada *Introducción a la obra sobre el kavi (o lengua de la isla de Java)*, el autor alemán cita a grandes recolectores de material lingüístico e ilustres comparatistas como Adelung, Hervás y

¹ Dice Jesús Tusón que eso requeriría un equipo de investigadores que se encargara de ello. *Aproximación a la historia de la lingüística*, Barcelona, Teide, 1982, p. 1-3.

Panduro, Bopp y Grimm, pero también a filósofos como Leibniz, Kant y Hegel,² y a poetas y dramaturgos románticos como Goethe y Schiller.

Wilhelm von Humboldt participó en la eclosión lingüística instaurada por el comparatismo; aunque Dante Alighieri había identificado ya en su *Tratado de la lengua vulgar* las relaciones existentes entre algunas lenguas romances a través de las correspondencias advertidas en los vocablos que él consideraba más significativos, fue en el siglo XIX cuando en Alemania se comenzó a trabajar rigurosamente en las relaciones de parentesco genético y tipológico entre los distintos idiomas.

Inspirados en las teorías más avanzadas de la época, como los aportes logrados por el evolucionismo y la anatomía comparada, los lingüistas alemanes se dedicaron a confrontar sonidos y ciertas estructuras verbales de lenguas que procedían de un mismo protolenguaje, con la quimérica esperanza de reconstruir un supuesto estado primitivo. Pero mientras Bopp y Grimm se abocaban a la comparación de idiomas procedentes del hipotético indoeuropeo —como el sánscrito, el persa, el griego, el gótico, el latín y el antiguo alto alemán—,³ Humboldt se aventuró a internarse también en lenguas de distinta procedencia lingüística como el malayo, el tagalo, el cheroke y el quechua.⁴ Esta incursión por algunos idiomas de Asia y América le permitió tener una visión más amplia de la distinta conformación y estructura de los sistemas, lo que le hizo posible inferir sus peculiaridades y convertirse así en precursor de la tipología lingüística moderna.⁵

La división tripartita de las lenguas establecida por Humboldt partía de la consideración de que todas ellas poseen recursos para expresar las relaciones gramaticales (persona, tiempo, caso, etcétera), pero no todas tienen *formas* que las manifiesten. Distinguió las lenguas aislantes como el chino —cuyas palabras tienden a ser invariables y en las que no se puede diferenciar, por tanto, el radical de sus demás elementos gramaticales; dependen

² Respecto a la influencia de este pensador en el diplomático alemán, consúltese E. Cassirer, "Los elementos kantianos en la filosofía del lenguaje de Wilhelm von Humboldt", en *Lecturas de lingüísticas*, editado por Alonso Cortés, Madrid, Cátedra, 1989, p. 97-130. Por otro lado, para Alonso Cortés, Humboldt sigue a Kant y a Hegel en considerar que la lengua es un sistema de combinaciones de elementos de infinitas formas, p. 33.

³ Bopp también se inició en el estudio de lenguas pertenecientes a otros protolenguajes, como la árabe y el hebreo, del tronco semicamítico y cusita.

⁴ Jesús Tusón comenta que en su obra póstuma, conocida como *Introducción a la obra sobre el kavi (o lengua de la isla de Java)*, Humboldt se refiere a más de treinta lenguas como el persa, el zendá, el prácrito, el vasco, etcétera.

⁵ Friedrich Schlegel sostenía en su libro *Über die Sprache und Weisheit der Inder*, publicado en 1808, que "la relación del sánscrito con las otras lenguas" esclarecerá la estructura interna de las lenguas. Por otra parte, Wilhelm Schlegel decía en su *Observations sur la langue et la littérature provençaux* que las lenguas se dividen en tres clases: las que no tienen estructura gramatical, las lenguas que se valen de afijos y las lenguas con inflexiones. En Maurice Leroy, *Las grandes corrientes de la lingüística*, México, Fondo de Cultura Económica, 1969, p. 34.

casi exclusivamente del ordenamiento de las palabras y de la entonación para expresarse—⁶ de las lenguas aglutinantes, como el turco y el vasco, que requieren de la adición de afijos a un radical para indicar cada una de las relaciones que contraen, lo que produce una cadena de morfemas autónomos que conservan su propio significado. Por último, las flexivas siguen un proceso morfológico que consiste en dotar a las raíces verbales y nominales de afijos o desinencias que expresan caso, género, número y persona. Más tarde introdujo un cuarto grupo, las incorporantes, entre las que consideró a la mexicana; en éstas, como indica Eréndira Nansen, todo gira alrededor del verbo como elemento medular de la expresión.⁷

Ahora bien, la conformación de cada uno de los idiomas, según el filólogo alemán, estaba estrechamente vinculada con la mentalidad propia de la nación a la que los hablantes pertenecieran; no olvidemos que durante el Romanticismo, época en la que Humboldt concibió su obra, gozaron de gran preponderancia todas las manifestaciones emanadas del pueblo y, la lengua, por supuesto, era su expresión más viva y completa.⁸ Al respecto consideraba que: “La lengua es el espíritu de los pueblos y el espíritu de los pueblos es la lengua”; además tampoco hay que olvidar la deuda intelectual de nuestro autor con Herder, quien a finales del siglo XVIII había advertido la estrecha interdependencia entre lenguaje, pensamiento y cultura, y así expresaba que “la mayoría de las veces pensamos con la lengua, en la lengua y, a menudo, según la lengua”;⁹ de este modo, la producción del lenguaje constituye una necesidad emanada de las potencialidades inherentes al hombre y, por supuesto, a la cultura de la que procede.

Pero para Humboldt, los medios adoptados por las lenguas flexivas en su organización interna eran los más adecuados; en consonancia con la perfección atribuida al sánscrito por los lingüistas históricos y comparados debido a su peculiar conformación y a la riqueza de su léxico, así como por su proxi-

⁶ Las lenguas aislantes eran vistas por Humboldt como las más imperfectas precisamente porque no indican las relaciones gramaticales a través de afijos. Véase Roy Harris y Talbot J. Taylor, *Landmarks in linguistics thought. The western tradition from Socrates to Saussure*, London/New York, Routledge, 1989, p. 164.

⁷ Eréndira Nansen Díaz, “Las lenguas americanas y la teoría del tipo lingüístico en Wilhelm von Humboldt”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 22, p. 227.

⁸ El Romanticismo se puede definir como el conjunto de movimientos intelectuales y artísticos que, desde fines del siglo XVII, hicieron prevalecer los principios de libertad y de subjetividad contra el racionalismo filosófico. La generación romántica es la generación de las ilusiones perdidas que concede gran importancia a la expresión estética especialmente al lirismo y al drama. El Romanticismo hizo hincapié en la singularidad, sintió una especial inclinación hacia lo sobrenatural y la nostalgia del pasado. Para mayor referencia, véase H. G. Schenk, *El espíritu de los románticos europeos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979.

⁹ Citado por Jesús Tusón, *op. cit.*, p. 106.

midad temporal con el hipotético indoeuropeo, Humboldt no dudó en considerarlo la manifestación lingüística más acabada, por "la operación especial que sigue la mente, donde convierte al concepto en una categoría particular del pensamiento o del discurso y donde el significado completo de la palabra es el proceso simultáneo de esa expresión conceptual y de esta clave modificadora". Para él, una lengua flexiva correspondía a "una nación de inteligencia viva o de pensamiento profundo".¹⁰

No obstante, este grado mayor de desarrollo que advertía Humboldt en las características intrínsecas de los idiomas flexivos debe explicarse en el contexto en que se genera; no olvidemos la evidente influencia del evolucionismo científico sobre el pensamiento lingüístico decimonónico, que hacía hincapié en el mayor o menor desarrollo de ciertas especies animales. Al referirse a la preferencia de las lenguas hacia determinadas estructuras en detrimento de otras, las cuales manifestaban su particular forma de aprehender y comprender el universo, el barón de Humboldt, es cierto, se inclinó señaladamente por una de ellas debido a su supuesto desarrollo y perfección. A esto se le conoció como "teoría racial" que quedó explicada en los siguientes términos: existe algo mental, algo espiritual y algo orgánicamente diferente en las distintas naciones (pueblos y razas) que les permite expresarse creativamente de la manera que lo hacen; de esta forma Humboldt establecía, según Roy Harris, un determinismo racial¹¹ que se veía reflejado en los componentes que conformaban los diferentes idiomas.

Por otra parte, también la concepción del lenguaje como fuerza permanentemente activa que de manera constante se reactualiza en cada emisión y con cada hablante es una de las mayores contribuciones de Wilhelm von Humboldt a importantes corrientes lingüísticas originadas en el siglo pasado; entre éstas figuran la de los idealistas, encabezados por Karl Vossler; la antropología lingüística norteamericana que retomó de Humboldt la idea de la estrecha relación entre lenguaje, pensamiento y cultura, la cual quedaría suscrita en la multicitada hipótesis del relativismo lingüístico propuesta por Sapir y Whorf, y, por supuesto, en la gramática generativa y transformacional acuñada por Noam Chomsky, quien partía del concepto de la libre autoexpresión de las hablantes condicionada, sin embargo, por un código lingüístico específico.

Veamos muy someramente la influencia del pensamiento de Humboldt en estas tres importantes corrientes lingüísticas:

1. La primera, representada por los pensadores idealistas de la estética vossleriana inspirada también en la teoría de Benedetto Croce,¹² arranca del

¹⁰ En *Sobre el origen de las formas gramaticales y sobre su influencia en el desarrollo de las ideas*, Barcelona, Anagrama, 1972, p. 33.

¹¹ Véase Roy Harris et al., *op. cit.*, p. 157.

¹² Benedetto Croce, *Estética como ciencia de la expresión y lingüística general*, prólogo de Miguel de Unamuno, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1982.

concepto de que las lenguas son esencialmente expresión, actividad creativa que el hablante constantemente realiza partiendo de un código específico. Así los conceptos de “creación” y “evolución”, retomados de los humboldtianos “*enérgeia*” y “*ergon*” respectivamente, definían la naturaleza del lenguaje humano como la recreación que cada hablante y, por supuesto, cada escritor lleva a cabo de las unidades y estructuras que conforman un sistema lingüístico determinado. Ésa es precisamente la “fuerza interna” a la que se refiere el barón de Humboldt y que se aprecia igualmente en la particular expresión lingüística de los pueblos. “La lengua es *siempre* un acto, una verdadera representación creativa de la mente, un acto realizado por un individuo con libre voluntad.”¹³

Siguiendo esta idea, Vossler, imbuido en la concepción de cambio lingüístico predominante en el pensamiento decimonónico, sostenía que la creación era anterior y más importante que la evolución, y así opinaba: “el lenguaje en cuanto que se utiliza para las relaciones prácticas de los individuos entre sí ya no es creación individual, sino colectiva [...] por tanto tiene que ser considerado en segundo término no como *creación* sino como *evolución*”. Es importante hacer hincapié aquí en ese segundo lugar asignado a la *evolución*, al *ergon* o *producto* humboldtiano, que se ubica tras el acto “creativo”, considerado anterior y principal.

Pero además la influencia de Humboldt traspasó las fronteras de Alemania y penetró con gran vigor en España a través de Vossler. José Portoles explica que, aunque Amado Alonso no estuvo convencido plenamente de la teoría del romanista, como se puede apreciar en su artículo “Lingüística espiritualista”, donde leemos que: “si el lenguaje es siempre creación individual, no es menos cierto que esas creaciones individuales se producen para fines de convivencia”,¹⁴ aceptó, no obstante, la evidente injerencia del alemán entre los intelectuales españoles. Así, en 1930, decía: “con alguna resistencia, o sin ella, todos nos hemos tenido que rendir a la nueva verdad: todos somos un poco o mucho discípulos del sabio profesor de Munich”.¹⁵

Otro representante de la escuela idealista fue Leo Spitzer, cuya influencia se dejó sentir marcadamente en Estados Unidos debido tanto a su cátedra vitalicia en la Universidad Johns Hopkins como por sus importantes publicaciones. Spitzer, igual que Vossler, rechazó el positivismo cultivado prin-

¹³ Roy Harris et al., *op. cit.*, p. 158.

¹⁴ En José Portoles, *Medio siglo de filología española (1896-1952). Positivismo e idealismo*, Madrid, Cátedra, 1986, p. 150. Recordemos que en su obra *Positivismus und Idealismus in Sprachwissenschaft* (1904) decía: “Así pues ¡primero estilística, luego sintaxis! Todo medio de expresión, antes de convertirse en convencional y sintáctico, primero ha sido reiteradamente y durante largo tiempo individual y estilístico. En Helmut Christmann, “Teoría lingüística de Vossler”, en *Filología idealista y lingüística moderna*, Madrid, Gredos, p. 25.

¹⁵ José Portoles, *op. cit.*, p. 150-151.

principalmente por Meyer Lübdke, quien consideraba que el significado con frecuencia suele perturbar la regular evolución de la gramática y que la estilística se circunscribía al ámbito de la historia y de la crítica literarias, pero no al de la lingüística. Para Vossler, como para Spitzer, se debe indagar "lo primitivamente lingüístico en lo gramatical; lo poético en lo categorial; la poesía oculta en los artículos, partículas y preposiciones; lo móvil, efectivo y nuevo en lo petrificado desde épocas antiquísimas aun exponiéndonos al peligro de ser objeto de burlas".¹⁶

Spitzer combinó el estudio lingüístico con las investigaciones literarias, y llegó a advertir que "La crítica debería describir la obra como tal y que cada obra es un todo completo e indivisible [...] todo depende del espíritu coherente del autor".¹⁷ Dentro de la corriente idealista se creía, asimismo, que el hablante era un artista, debido a la permanente recreación del código que utilizaba, idea que recuerda a Humboldt cuando decía "la función específica y esencial que desempeña la lengua para el hombre tiene que ver con la *energeia* que despliega al servicio del pensamiento, energía que juega un papel creador".¹⁸

2. La segunda corriente que se benefició del pensamiento humboldtiano fue la antropología lingüística norteamericana. Preocupados por consignar las lenguas amerindias que se encontraban en peligro de extinción, los estudiosos norteamericanos, cabe mencionar aquí de origen alemán como Boas y Sapir, se preocuparon, en las primeras décadas del siglo XX, por transcribirlas a fin de dejar constancia de su existencia; en su aproximación a los distintos sistemas advirtieron que eran éstos medios fundamentales para conocer los componentes culturales y el pensamiento de esos pueblos. Lejos del evolucionismo planteado por los lingüistas comparatistas europeos y por el norteamericano Powell, seguidor de éstos, los antropólogos lingüistas advirtieron la necesidad de que cada lengua fuera analizada según sus propios componentes y no conforme a los conceptos y la terminología provenientes de otros sistemas.

La hipótesis de Sapir y Whorf planteaba, siguiendo a Wilhelm von Humboldt, que "todas las lenguas muestran una extraña inclinación por el desarrollo de uno o varios procedimientos gramaticales particulares a expensas de los demás". Se trata de una premisa según la cual cada lengua manifiesta un análisis exterior que le es propio, que impone al hablante una manera de interpretar ese universo, un verdadero prisma a través del cual el usuario está obligado a ver lo que ve.¹⁹

¹⁶ Véase Helmut Christmann, *op. cit.*, p. 25.

¹⁷ Karl. D. Uitti, *Teoría literaria y lingüística*, Madrid, Cátedra, 1975, p. 119-120.

¹⁸ Véase Jesús Tusón, *Aproximación a la historia de la lingüística*, Barcelona, Teide, 1982, p. 8.

¹⁹ Georges Mounin, *Historia de la lingüística II*, Madrid, Gredos, 1979, p. 98.

Esta estrecha relación entre lengua y cultura quedó establecida, como dijimos anteriormente con Humboldt, específicamente en su obra sobre la lengua de Java. Sin embargo, Jesús Tusón señala que no siempre es claro cuál de estos dos factores es el que predomina: ¿es la lengua la que crea una cultura específica? o ¿es la cultura la que crea una lengua determinada? Esta ambivalencia que se encuentra frecuentemente en esta clase de especulaciones parece haber quedado zanjada en la conocida frase de Humboldt que hemos traído ya a colación: "La lengua es el espíritu de los pueblos y el espíritu de los pueblos es la lengua".²⁰

Aunque la antropología lingüística norteamericana fundamentó sus estudios en la relación lengua-pensamiento-cultura, fue principalmente en el terreno del léxico donde puso al descubierto dicha vinculación; consideraba que era a nivel de contenido donde podría visualizarse de manera más clara esta correspondencia. En la actualidad, no obstante, algunos investigadores han analizado la forma en que determinadas estructuras morfológicas y sintácticas son reflejo del pensamiento de los pueblos. Así, Carlos Lenkersdorf explica respecto a las características del tojolabal, perteneciente a la familia maya, que se trata de una lengua intersubjetiva que excluye toda clase de objetos directos e indirectos, puesto que, desde su particular perspectiva, todos son sujetos en un intenso diálogo. "Los tojolabales no pueden percibir la comunicación ni hablar de ella a no ser que sea dialógica. En cuanto tal requiere que sujetos se interrelacionen con sujetos; dicho de otro modo, se exige complementariedad entre iguales."²¹ (Un ejemplo de esta bidireccionalidad sería "Nosotros hablamos, ustedes escuchan".)

Por otra parte, tenemos que una de las peculiaridades de la lengua zapoteca digna de mención es que los adjetivos numerales están relacionados con el momento de la enunciación: así *kaayo* significa cinco, si se refiere a la cosa que se cuenta en tiempo presente, pero si se trata de cosas que se cuentan en tiempo pasado, se dice *kooyo*.²²

3. Por último, la gramática generativa también se vio influida del pensamiento de Humboldt. En su libro *Lingüística cartesiana*, Noam Chomsky

²⁰ Desde esta perspectiva existiría un elemento previo (el genio diversificado según los pueblos) que, simultáneamente, daría origen a las culturas y a las lenguas. Sin embargo, en otros pasajes de la obra humboldtiana parece que es a la lengua a la que se debe atribuir el papel dominante, ya que su función más sobresaliente es la de constituir el pensamiento. Jesús Tusón, *op. cit.*, p. 105.

²¹ A diferencia de la frase castellana se presentan dos sujetos con verbos no idénticos; y es que mientras el hispanohablante ve una sola acción con su correspondiente agente, el indígena ve dos acciones con sus respectivos agentes. Para mayor referencia al respecto, véase *Indios somos con orgullo. Poesía maya-tojolabal*, recopilación, traducción, notas, comentarios e introducción de Carlos Lenkersdorf, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, p. 17-19.

²² Véase fray Juan de Córdova, *El arte del idioma zapoteco*, Morelia, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1987, p. L.

apuntaba que el lenguaje es libre autoexpresión; es el flujo de un discurso interno que, al parecer, no puede darse al margen de una lengua específica, sea la que fuere.

Chomsky reaccionó contra el exagerado descriptivismo bloomfieldiano que centraba su análisis únicamente en las señales observables que podían ser sujetas a clasificación; lo anterior reducía el estudio de las lenguas, según este autor, a una consignación meramente taxonómica, y por tanto restringida, que no permitía establecer generalizaciones y en la que resultaba inadmisibles cualquier consideración respecto a las operaciones de la mente en lo relativo al lenguaje. Por eso Chomsky y un grupo de lingüistas del Massachusetts Institute of Technology, partiendo de presupuestos totalmente contrarios a los sostenidos por Leonard Bloomfield y sus seguidores antimentalistas, consideraron que la teoría general del lenguaje debería dar cuenta de la creatividad del hablante, de su capacidad para emitir y comprender oraciones inéditas.

El hablante ideal de una lengua, concebido por Chomsky, es capaz de enunciar un conjunto infinito de oraciones comprensibles y bien estructuradas. Este razonamiento está estrechamente ligado al concepto de productividad, planteado por Humboldt, en el cual los pensamientos y sus combinaciones son inagotables; por tanto, el lenguaje que los manifiesta es igualmente infinito tanto en su expresión como en su encadenamiento. Según parece, Chomsky adoptó la consideración del lingüista alemán, quien sostenía que:

la lengua posee elementos ya formados; pero, ante todo, consiste en procedimientos capaces de dirigir el trabajo del espíritu, marcándole su forma y su trayectoria. Los elementos, una vez constituidos, forman una masa muerta, si así queremos considerarlo; pero esta masa muerta contiene en sí misma el germen vivo de una inagotable capacidad de determinación.²³

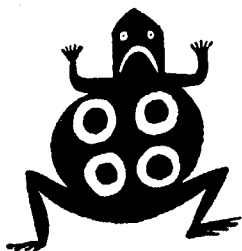
El carácter dinámico del lenguaje se manifiesta así en el conocimiento que el hablante-oyente tiene de su lengua tal como es representada por una gramática generativa, concepto que desde su libro *Estructuras sintácticas* (1957) identifica con el nombre de *competencia*; el uso real que de esa gramática hacen los hablantes lo denomina *actuación*. ¿Pero qué tiene que ver este par con el de *lengua/habla* propuesto por Ferdinand de Saussure? Es indudable que este último estableció los principios metodológicos para el estudio sistemático de la ciencia del lenguaje. Los cuestionamientos del maestro ginebrino giraban en torno a la siguiente consideración: ¿sobre qué aspecto del lenguaje se centra el estudio lingüístico?, ¿sobre el general, el propio de la masa parlante, o sobre la cristalización particular de éste? Más tarde Chomsky, retomando esta marcada división, diría que “es simplemente una

²³ En Jesús Tusón, *op. cit.*, p. 108.

confusión conceptual no distinguir competencia de actuación”;²⁴ sin embargo, la diferencia fundamental entre ambos estudiosos radica, según Juan M. Álvarez, en el “dinamismo” de la competencia chomskiana frente al “estatismo” de la lengua saussureana. Este tema, por sí mismo, es objeto de pormenorizadas reflexiones a las que no podemos dar cabida aquí; contentémonos con apuntar que la correlación entre uno y otro autor es común en las historias y los tratados de lingüística, y que resulta muy complejo optar sólo por la postura chomskiana sin caer en anacronismos.

Como hemos podido advertir mediante este somero repaso, la influencia del pensamiento de Humboldt en el idealismo, en la antropología lingüística y en el generativismo resulta evidente; a pesar de haber vivido inmerso en el ambiente que propiciaba el análisis comparativo de las lenguas, con el fin de explicar la noción del cambio, Humboldt, inspirado en Herder, inauguró una corriente lingüística que hoy día perdura.

En la actualidad es común referirnos a la naturaleza composicional de los idiomas en los términos tipológicos planteados por Humboldt y la influencia del pensamiento de Spitzer en la estilística resulta evidente; asimismo, continúa realizándose, como hemos podido comprobar en algunos estudios efectuados por investigadores de las lenguas indígenas de México, la estrecha vinculación lengua-pensamiento-cultura advertida por el estudioso alemán, y una de las corrientes más revolucionarias de nuestros días, el generativismo, tiene como antecedente directo e indiscutible al alemán Wilhelm von Humboldt. □



²⁴ En Juan M. Álvarez, *Lingüística fundamental. Introducción a los autores*, Madrid, Akal, 1983, p. 89.